

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

DIRECTOR:

EL CONDE DE CEDILLO, Secretario general de la Sociedad.

AÑO VII

Madrid 1.º de Junio de 1899.

NUM. 76

EXCURSIONES

Excursiones por la provincia de Burgos

CONFERENCIA DADA EN EL ATENEO DE MADRID EL 17 DE MARZO DE 1899 (1)

SEÑORAS: SEÑORES:

La Sociedad Española de Excursiones, con tan buen acuerdo como excelente éxito, ha inaugurado en el curso presente la serie de conferencias que venís escuchando, en las cuales se dan á cono-

(1) Publicase esta conferencia tal y como la pronunció su autor, quien, ni por sus escasos conocimientos, ni por el poco tiempo de que podía disponer para hablar de tan gran número de monumentos, pudo hacer otra cosa que echar una rápida ojeada por ellos, y, con objeto de que pueda prestar alguna utilidad, la ha ilustrado ahora con numerosas notas, en las cuales da cuenta de la mayor parte de las obras en donde podrán hallarse noticias más completas de los monumentos que se citan. Excusado parece indicar que tal bibliografía no tiene pretensión alguna de ser completa.

En la imposibilidad de reproducir aquí todas las fotografías que en la conferencia se presentaron por medio del aparato de proyecciones, se procura también indicar los libros en que se hallan dibujos, vistas ó fotografías de las principales obras de arte de que se habla.

Como el único objeto de su autor, al publicar este trabajo, es que pueda ser de algún modo útil para los excursionistas, se indican también las excursiones, de que no fué posible hablar en la conferencia, y que pueden emprenderse desde alguno de los puntos que se describen.

cer los antiguos monumentos españoles que son honra y orgullo de la patria.

Entre ellos, no cabe duda alguna de que los burgaleses merecen (dicho sea sin apasionamiento alguno de mi parte) un lugar especialísimo en la serie presente, y un puesto de honor en cualquier lugar donde de monumentos se hable.

Pocas tierras, en efecto, como aquella vieja tierra castellana, pueden atraer á los artistas, á los arqueólogos, á los que se complacen viendo nuestras antiguas joyas, y aun á los que se contentan con admirar las maravillas que la Naturaleza ha fabricado.

Desde los mismos muros de la ciudad hasta los más apartados confines de la dilatada provincia, puede decirse que cada palmo de terreno brinda con portentos dignos de admirarse, con excepcionales paisajes de riscos, sierras y montes, y con gloriosos recuerdos de tiempos que pasaron: la Cartuja de Miraflores, maravilla ojival del último período; San Pedro de Cardena, lugar de la escena de tantos romances; Santo Domingo de Silos, tan ilustre por sus memorias como por su

arquitectura; Lerma, con su colegiata famosa; Bisjueces, rico en gloriosísimos recuerdos; Frías, ciudad fuerte de los Velascos; Covarrubias, de antigüedad venerable; Pancorbo, con sus ciclópeas montañas y sus agudos picos; Briviesca, donde se reunieron Cortes; Castrojeriz, rico en méritos y olvidado en las historias; Fresdelval, con su portentoso claustro; San Pedro de Arlanza, poético montón de ruínas; la Colegiata de San Quirce; la cueva famosa de Atapuerca; las torres de Medina de Pomar; Espinosa, nombrada por sus *Monteros*... cien y cien cosas más, que harían esta relación interminable, convidan al excursionista con sus encantos, y pedían á voces para la provincia de Burgos, un lugar en esta serie de conferencias.

Así es que á nadie habrá podido extrañar ver anunciado que iba á darse una conferencia acerca de monumentos burgaleses; lo que, con justa razón, podrá haber extrañado á todos será el nombre del conferenciante, nuevo en estas lides, ayuno de conocimientos y de méritos, que toma sobre sus hombros una empresa para él imposible de llevar á término feliz. Hablo sin hacer alardes de modestia, que, si suenan bien alguna vez, que yo lo niego, no podrían haber aquí, donde nos conocemos todos, y donde estoy, en gran parte, rodeado por amigos y compañeros que saben tanto lo poquísimos que valgo, como el entusiasmo y la buena voluntad con que procuro hacer siempre lo que se me encarga en obsequio de nuestra Sociedad de Excursiones.

Es decir, que, supuesto que ha sido acertadísimo dedicar á Burgos un nuevo espacio en esta serie (y digo un nuevo espacio porque ya había hablado de los dos más importantes monumentos de la ciudad del *Caput Castellae*, con la maestría que él sabe hacerlo, y que vosotros aplaudisteis, mi querido amigo D. Vicente Lampérez (1),) hay que declarar des-

pués que la elección de mi persona no ha podido estar peor hecha, ni mi arrogancia y atrevimiento al aceptar este encargo, han podido ser mayores.

Y no se diga, como dirá quien sepa que soy burgalés y suelo ocuparme un tanto en estos asuntos, que á tales razones es debido el que yo ocupe esta silla, porque si bien es cierto que escasean en nuestra Sociedad los burgaleses, no lo es menos que hay en ella gentes, como el Sr. Serrano Fatigati, nuestro incomparable Presidente; como el Sr. D. Felipe Benicio Navarro, tan docto en materias arqueológicas, y como el Sr. Lampérez, ya citado con elogio, los cuales, por sus conocimientos y estudios, y por su larga permanencia en mi provincia los tres, y el último, además, por su cargo oficial en Burgos, podrían y debían hablaros en la noche presente.

Porque, señores, yo, que he oído casi todas las conferencias de esta serie, y que las he aplaudido con entusiasmo, debo declararos que no me hallo con ánimos bastantes para continuar la tarea que mis compañeros emprendieron, y debo advertiros, asimismo, que la lección de la noche presente no se va á parecer á ninguna de las que hasta ahora habéis escuchado; y no se va á parecer, por una razón sencillísima, no ciertamente porque yo trate de echar por un nuevo camino, censurando de paso á los que siguieron otro, sino porque no tengo condiciones para hacerlo que aquí se ha hecho. Habréis observado que todos, absolutamente todos los señores que me han precedido, además de hacer descripciones é historia de los monumentos, ilustradas con una que otra observación técnica ó noticia curiosa, han tratado de plantear un problema histórico, artístico, estético, de construcción, de crítica, etc., etc., y de resolverle. Yo, desde ahora os lo anuncio, no traigo ni he de

dada en el Ateneo de Madrid el 28 de Febrero, en la serie organizada por la Sociedad Española de Excursiones.) *Revista Contemporánea*, número de 30 de Marzo de 1899 y siguiente.

(1) *Segovia, Toro y Burgos*. (Conferencia

poner á discusión problema ninguno, y no le traigo, porque no le puedo traer, porque no soy un arqueólogo, ni un artista, ni un historiador, ni un técnico, para decirlo de una vez, sino un burgalés enamorado de las glorias de su país, un entusiasta de los viejos monumentos, que ha andado de pueblo en pueblo peregrinando para verlos y que no puede traer aquí más que alguna impresión personal, algún recuerdo de las andanzas y malaventuras que en sus viajes le sucedieron, y, en caso en caso, dada su condición de bibliófilo incorregible, alguna indicación de los libros en donde, si os interesan las proyecciones que váis á ver, podáis obtener acerca de ellos mayores datos y más completas noticias (1).

Y dicho lo dicho, para que nadie se llame á engaño, y encargando y exhortando, á quien esperase otra cosa, que no se dé el mal rato de escucharme, entro en materia, que no irá muy bien ordenada y muy correctamente expuesta, pues debo confesaros que es la primera vez que ocupo este sitio y que me encuentro un poco azorado.

Pocas, por no decir que ninguna, serán las personas medianamente ilustradas y un tanto aficionadas á las artes, que no conozcan, cuando menos por reproducciones, los monumentos de la ciudad de Burgos, en la que, si la Catedral es, á no dudarlo, lo más hermoso y alabado, no faltan otras cien cosas, merecedoras de que en ellas fijen su atención los artistas y los viajeros.

(1) Para muchos de los estudios que pueden hacerse acerca de los monumentos burgaleses es preciso acudir á la clásica *España Sagrada* del P. Flórez. Entiéndase, mientras no se advierta lo contrario, que las referencias que en el curso de esta conferencia se hagan á ella, son al tomo XXVII. Igualmente será preciso referirse con frecuencia al tomo *Burgos*, de la Biblioteca *España, sus monumentos*, etc., escrito por D. Rodrigo Amador de los Ríos, é ilustrado por grandísimo acierto por D. Isidro Gil. Valga esta indicación previa para evitar la repetición de notas.

Pero si Burgos es tan conocido como merece, muy otra cosa ocurre con el resto de la provincia; escasísimos son los que, al visitar aquella ciudad histórica, extienden sus correrías por los alrededores más allá de la Cartuja; muy pocos los que van á Fresdelval ó á San Pedro de Cardaña; casi ningunos los que acuden á visitar otros monumentos más alejados de la capital.

Por eso yo, al hablar de Burgos, ó, mejor dicho, al presentaros las proyecciones que váis á ver (que sólo esta modestísima tarea he de llevar á cabo), he decidido no hablar nada de los monumentos de la población, y, en cambio, dedicarme á hacer con vosotros unas cuantas excursiones; de una parte, porque de la capital castellana os habló, con superior competencia, el Sr. Lampérez, pocas noches ha, y, de otra, porque así lo que voy á deciros, tendrá, ya que no otro, el encanto de lo desconocido, para la mayoría de los que me escuchan.

No es ocasión la presente, ni habría tiempo, aunque la ocasión fuese oportuna, para hablar de si la provincia de Burgos constituye una agrupación natural, si sus límites se hallan bien trazados, si es un todo homogéneo, y, si al crearla, cuando se hizo la división en provincias de la Península, el acierto presidió á la obra. Yo, sin razonar este aserto, que requiriera largas disquisiciones, digo desde luego que no; no hay espacio tampoco para hacer, ó para bosquejar siquiera, la historia artística de la provincia, labor interesantísima, que está del todo por hacer, y que, para ser llevada á cabo con medianas garantías de acierto, habría de tener por fundamento un inventario completo de la riqueza monumental que en los 511 Ayuntamientos de la provincia existen, obra en la cual tal vez ponga yo pronto mis pecadoras manos.

Como los propósitos con que vosotros y yo hemos venido aquí esta noche, no son científicos, todos esos datos, que podrían ser muy útiles, no nos son necesarios,

y yo trato, partiendo de la base de no hablaros de nada que por mis propios ojos no haya visto, de hacer en vuestra compañía ocho excursiones á los monumentos de aquella provincia, é indicándoos los medios de llevarlas á cabo, y presentándoos lo más notable que en aquellas tierras pudieseis ver, tratar de lograr que os decidáis á emprender tal viaje, en el cual yo, con bonísima gana, os serviría de *cicerone*.

Y sea la primera de estas expediciones una á la *Cartuja de Miraflores*, expedición que casi no lo es, y fuera mejor nombrarla *paseo*, ya que apenas dista tres kilómetros de la ciudad, y el breve camino aún parece más breve al través de las frondosas y espléndidas arboledas de la Quinta, primero, y gozando, después, según se va subiendo la áspera pendiente, sobre la cual está enclavado el monasterio, de la hermosa perspectiva del inmenso panorama.

¿Quién no conoce la Cartuja de Miraflores? ¿Quién, si no la ha visitado, no ha leído acerca de ella libros, historias, monografías ó artículos? ¿Quién no ha visto reproducidos los primores de escultura que bajo la amplia bóveda ojival se conservan? Fundación del Rey D. Juan II, que quiso con ella cumplir la voluntad de su padre, no logrando ver apenas empezadas las obras; continuada por su sucesor; terminada en los primeros días del reinado de Isabel y Fernando; es la Cartuja burgalesa admirable museo, en el que se reúnen joyas de ese momento, tan interesante en la historia de nuestras artes, en el que el estilo ojival, antes de desaparecer para siempre, nos dejó las admirables obras del período florido, período digno de estudio en todas partes, y, más que en otra alguna, en Burgos, donde tuvo un carácter especial y una importancia extraordinaria.

Yo no he de describiros aquí la Cartuja, por dos razones: una general, que soy del todo opuesto á hacer descripciones que jamás pueden llegar á dar idea de los mo-

numentos; otra especial, la de que fuera precisa una conferencia entera para hablar de ella, siquier fuese ligeramente; D. Juan Arias de Miranda, primero (1), Assas, en los *Monumentos arquitectónicos de España* (2), Rada y Delgado en el *Museo Español de Antigüedades* (3), Tarín y Juaneda, últimamente, en su interesante libro (4), os darán cuantas noticias pudiérais apetecer (5).

(1) *Apuntes históricos sobre la Cartuja de Miraflores de Burgos*.—Burgos, 1843.

(2) Se halla completa la monografía y va acompañada de tres láminas.

(3) *Sepulcro de D. Juan II en la Cartuja de Miraflores de Burgos*, tomo III, pág. 293. (Va acompañado de una lámina.) Véanse también en la *Iconografía española* de Carderera, láminas XLVIII, XLIX y L, dibujos de ambos sepulcros.

También hay dibujo de estos sepulcros en el libro de J. B. Warnings: *Architectural, Sculptural and picturesque studies in Burgos and its neighbourhood*, Londres, 1852, citado por Passavant (*El arte cristiano en España*, traducción de Claudio Boutelou, Sevilla, 1877), pero el conferenciante no ha conseguido nunca tener en sus manos tal obra; en la *Ilustración Española y Americana*, tomo II, de 1875, pág. 269, se reprodujo el sepulcro del Infante D. Alonso; la misma *Ilustración* había publicado en 1874 (página 73), la portada de la Cartuja. El referido sepulcro de D. Alonso se publicó también en la *Crónica de la provincia de Burgos*, por don J. Maldonado Macanaz, Madrid, 1867, pág. 73.

(4) *La Real Cartuja de Miraflores.—Su historia y descripción*.—Burgos, 1896.

(5) No son estos autores los únicos que han tratado de la Cartuja con mayor ó menor acierto y más ó menos extensión, y fuera larga la lista de los nacionales y extranjeros que se han ocupado de tal monumento. No deben dejar, sin embargo, de mencionarse á Street (*Some account of gothic architecture in Spain*, Londres, 1865, página 39), á Guhl, *Estudios arquitectónicos de España*, Burgos, publicados en alemán en 1858, y después traducidos por Boutelou en la *Revista mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla*, tomo III; á los autores de Guías de Burgos, como los Sres Bessón, García y García, Llacayo, García de Quevedo, etc., y al Sr. Amador de los Ríos en su libro ya citado. En éste pueden verse dibujos de las sillerías y de los sepulcros de este templo. El benemérito D. Rafael Monje, adelantándose, como siempre, á todos los auto-

Muchos son los detalles que merecerían ser expuestos; pero, dado que es sumamente difícil obtener una reproducción buena del sepulcro central, en el que D. Juan II y su segunda mujer D.^a Isabel de Portugal, duermen el sueño eterno, me contentaré con mostraros el del lado del Evangelio, en el que descansa el Infante D. Alonso, hijo de D. Juan y hermano de la Reina Católica (1). Soy poco aficionado, repito, á hacer descripciones de monumentos, y aún menos inteligente en hacerlas; juzgo que es casi imposible formarse idea, por extensamente que la descripción se haga, de ninguna obra de arte, y en esta conferencia he de describir muy poco ó nada.

Ahí tenéis el sepulcro famoso, contempladle, admiradle los que no le conocieris y aprended (si alguno lo ignoráis) que, tanto éste como el central, son obra de la misma mano, de la mano de Gil de Siloe, famosísimo artista burgalés tan célebre por sus obras como por ser padre de aquel insigne Diego de Siloe, que tan alto colocó su nombre en Granada y en otras partes.

Y, sin hacer mención de las dos silleras, al gusto gótico hecha la una en 1488 por Martín Sánchez, y muy semejante á la de Santo Tomás de Ávila, que aquí os mostró el Sr. Mérida en su conferencia acerca de aquella ciudad, y á otras de la provincia de Burgos, de que yo os he de hablar esta noche, y clásica la otra, la de los *convertos*, debida á la mano de Simón de Bueras en 1558, echad una mirada al portentoso altar mayor, cifra y compendio del arte ojival florido español, y bur-

galés especialmente, y obra admirable del mismo Gil de Siloe y de Diego de la Cruz, y aunque la fotografía (1) no os dé de él perfecta idea, admirad sus prodigiosas labores, y, más que eso todavía, el genio de quien fué capaz de concebirle; y pasando desde la hermosa nave central á la pequeña capilla de San Bruno, ved conmigo la estatua de este patriarca, obra famosa del portugués Pereira, en el siglo XVII, sobremanera admirable por su corrección y naturalidad, y, más que nada, por la expresión de su semblante que, á no dudarlo, lleva ventaja tal vez á todas las esculturas en madera.

Y dando con esto por terminada la presente excursión (2), que la escasez de tiempo no ha de permitir que yo me detenga más en cada una, vamos á emprender la segunda.

Será ésta también corta, iremos á Fresdelval, magnífico monasterio de Jerónimos que, á menos de una legua de la ciudad, aun dentro de su término municipal, y poco más allá del barrio de Villatoro, hallaremos á la derecha de la carretera de Burgos á Santander, y muy cerca de ella, recostado sobre una loma, en el fondo de un alegre valle y en sitio por demás agradable y poético.

(1) También la colección Laurent tiene fotografía de este altar y de la estatua de San Bruno de que después se hablará. El Sr. D. Francisco Aznar en su *Indumentaria española* (estampa LIV), reprodujo en colores la estatua orante del Rey D. Juan II, esculpida en este retablo.

(2) Esta excursión podía prolongarse marchando desde la Cartuja al cercano y famosísimo monasterio de San Pedro de Cardena, cuyo interés *histórico* es tan grande; mas como el *artístico* no lo es tanto, por ser la actual fábrica de aquella casa relativamente moderna y haber muy pocos restos dignos de mención, y, sobre todo, de reproducción fotográfica, no se trató de él en la conferencia. Pueden verse acerca de la historia de aquella fundación, la *España Sagrada*, de Flórez, y las *Antigüedades de España*, de Berganza, principalmente; y respecto á su estado actual, la obra de Amador, ya citada, y la también nombrada *Guía de Burgos* por D. Augusto Llacayo (Burgos, 1888).

res, publicó en 1842 un artículo acerca de este monumento en el *Semanario Pintoresco Español*. No pueden tampoco echarse en olvido las noticias de Ponz en su *Viaje de España*.—Tomo XII, págs. 750 y siguientes.

(1) En la colección Laurent hay fotografías de él, así como del de sus padres. También está publicado en la obra *España artística y monumental*, por D. Genaro Pérez de Villa Amil, con texto de D. Patricio de la Escosura.—Madrid, 1865, tomo 2.º

Fué este monasterio famoso en los antiguos tiempos, y su historia, que han contado recientemente, nuestro ilustre consocio D. Víctor Balaguer en su libro *Añoranzas* (1), y nuestro Presidente, D. Enrique Serrano Fatigati en un artículo de la *Ilustración Española y Americana* (2), es tan hermosa é interesante, que de buen grado me entretuviera yo ahora relatándoosla, si para ello hubiese lugar.

Si váis hacia el convento y pensáis hallarle rico y fastuoso, si traéis la impresión fresca de la Cartuja, cuidada con esmero, limpia y arreglada, y creéis encontrar allí cosa semejante, tendréis bien desagradable sorpresa. Hundióse para siempre la alta bóveda de la iglesia, de la que quedan sólo en pie, por un verdadero milagro de equilibrio, dos nervios; ya no hay allí altares ni sepulcros; dejad la iglesia, pasad por extraña y vetusta puerta del siglo XIII, cuyos historiados capiteles os interesarán sobremanera, y habréis llegado al claustro antiguo, á la *claustra* como por allí dicen, y que tenéis delante (3). Vedla y admiraréis desde luego la esbeltez y elegancia de las ojivas, lo que no podréis admirar sin ir á verlo es el particular encanto de este poético monumento que—¡dolor da decirlo!—ha servido de *cantera* largos años, yendo á las carreteras las piedras de la iglesia, como hubiesen ido las de este claustro si el patriotismo y la esplendidez del malogrado

artista D. Francisco Jover, que le adquirió y comenzó á restaurar, y la buena voluntad de su dueña actual, la Sra. Marquesa de Villanueva y Geltrú, no hubiesen salvado de una ruina, que parecía inevitable é inminente, el abandonado monasterio.

Mas no fueron ellos solos, ni es justo que á ellos solos se nombre; años antes que ellos, la Comisión de monumentos de Burgos, viendo el abandono de la iglesia, llevóse al Museo provincial de aquella ciudad, que entonces se estaba formando, tres obras de arte, (ó por mejor decir dos) las más importantes que el templo guardaba, los dos sepulcros de D. Gómez Manrique y D.^a Sancha de Rojas, que fueron en un tiempo un magnífico túmulo, colocado en el centro de la nave, hasta que los monjes, más atentos á su comodidad, que respetuosos con el arte, le partieron en dos, *divorciaron al matrimonio*, y adosaron las dos mitades, una con la estatua yacente de cada cónyuge, á los muros laterales (1), y el otro, el más importante sin duda, el de D. Juan de Padilla que á la vista tenéis (2).

Fué este D. Juan de Padilla un gentilísimo joven que murió allá en 1491, en el Real granadino, valiente y audaz, tanto que la Reina Católica solía llamarle *el mi loco*, que pagó con la vida su valentía, y, que sin embargo, no se hubiese inmortalizado á no ser por su estupendo sepulcro, el cual, con rara unanimidad, aunque no haya dato concreto en qué fun-

(1) *Glorias y ruinas (cartas á una dama)* incluídas en la primera edición de *Añoranzas*. Madrid, 1893, en la nueva publicada este año. *Obras completas de D. Víctor Balaguer*, tomo XXX, y en el libro *En Burgos*. Madrid, 1895.

(2) *Manriques y Padillas (brevisima historia de Fresdelval)*. Tomo II de 1894, pág. 91. Este artículo, al que acompaña fotografía de la estatua de Padilla, de que se hablará después, fué reproducido en el *Diario de Burgos*, número de 24 de Agosto de dicho año.

(3) En la obra del Sr. Amador (pág. 807), hay un dibujo de este claustro que había publicado antes la *Ilustración Española y Americana*. (Tomo de 1873, pág. 12.)

(1) En la *Indumentaria española* de Aznar, ya citada, estampa XLIII, se reproduce la estatua de D.^a Sancha de Rojas, y en la *Iconografía* de Carderera (lámina XLIII) ésta y la de su esposo.

(2) Además del dibujo citado que acompaña al artículo del Sr. Serrano Fatigati, pueden verse de este sepulcro otros en la monografía del Sr. Assas acerca de Fresdelval, de los *Monumentos arquitectónicos de España*, en la *Iconografía Española*, de Carderera (estampa LV), en el libro del Sr. Amador de los Ríos (página 683), en la colección de fotografías de Laurent y en otros sitios.

darse para hacerlo, ha sido atribuído á Siloe por cuantos autores de él se han ocupado. Si recordáis el sepulcro de la Cartuja que acabáis de ver, no os será difícil creer que tal atribución está bien hecha y que á la misma mano es debido este sepulcro que los famosísimos de Miraflores, ya que unos y otros son por todo extremo excelentes en el dibujo, primorosos en los detalles, y revelan desde luego al gran artista burgalés que los fabricó (1).

Y sin detenernos más en este monasterio, ni siquiera para dirigir una mirada al claustro moderno que llaman de *los Padillas*, hoy casi reducido á polvo, ni para ver el grandioso escudo que recuerda los proyectos que Carlos V tuvo de retirarse á esta casa, demos por concluída esta segunda excursión (2).

Eloy García de Quevedo y Concellón.

(Continuará.)

EXCURSIÓN Á ANDALUCÍA

LA excursión anunciada para el 23 de Marzo con el objeto de recorrer la parte oriental de Andalucía, pasando por Baeza y Úbeda, visitando á Almería por el ferrocarril entonces acabado de inaugurar; á Guadix para ir á Granada atravesando las estribaciones

(1) Además de los autores citados, puede verse acerca de Fresdelval un artículo de Monje en el *Semanario Pintoresco Español* de 1847, y las noticias del Sr. Llacayo en su *Guía de Burgos*.

(2) Poco más allá de Fresdelval, y sobre la misma carretera, hállanse el pueblo de Vivar del Cid, curioso, más que por otra cosa, por el recuerdo del famoso caudillo que le dió nombre; y Sotopalacios, con dos iglesias de algún interés y una casa fuerte ó castillo, hermosa, aunque de escasa importancia, y sumamente injuriada por el tiempo. La visita á estos dos pueblos y aun la contemplación de la estrecha garganta de Villaverde — Peñaorada que luego se encuentra, y que es uno de los más admirables paisajes de los alrededores de Burgos, pueden ser complemento de la excursión á Fresdelval.

de Sierra Nevada y terminando en la ciudad de Córdoba, no pudo llevarse á efecto por todos los excursionistas que habían proyectado hacerla, y solamente salimos de Madrid en la noche de dicho día, nuestro entusiasta Presidente, D. Enrique Serrano Fatigati, y el que esto escribe.

De noche recorrimos la Mancha, y cuando las primeras claridades del alba apuntaban, atravesábamos Despeñaperros entrando en Andalucía. Llegamos á la estación de Baeza cerca de las ocho y, abandonando el tren, nos aprestamos valientemente, sin hacer caso del viente-cillo fresco que reinaba, á ocupar el pescante del coche que nos debía conducir al pueblo, primer objeto de nuestra curiosidad. Tres horas más tarde entrábamos en la población, entumecidos por el citado viento, pero entretenidos con la vista de las hermosas campiñas que habíamos cruzado. Paramos en la plaza, y mientras cambiaban el tiro para continuar el viaje á Úbeda, dimos una ojeada por la villa, viendo la preciosa fachada ojival y el claustro de San Felipe y el interior y exterior de la Catedral, de gusto neoclásico.

Volvimos á montar, y recorriendo un camino parecido al anterior, llegamos en dos horas á Úbeda. Antes de entrar, pudimos admirar su hermosa situación sobre un elevado cerro enteramente cubierto de olivos y sembrados. Úbeda está aprisionada aún por sus antiguas y robustas murallas, destacando limpiamente sobre el cielo azul las torres de sus iglesias y la línea de su blanco y pintoresco caserío. Durante la tarde, cariñosamente atendidos por dos Padres Escolapios amigos de nuestro Presidente, cuyos nombres siento no recordar, recorrimos la población visitando sus monumentos. Admiramos la Colegiata, de estilo greco-romano, con su claustro en que se descubren restos ojivales; la grandiosa iglesia del Salvador, también de gusto clásico; la de San Pablo, con su notable portada gótica, la sillería del coro de

Santa María la Real, el hermoso edificio del siglo XVI, donde está instalado el Ayuntamiento, y además, diseminadas por sus estrechas y características calles, preciosas rejas y hermosas portadas que atestiguan la grandeza histórica de la ciudad.

Á la mañana siguiente nos alejamos de Úbeda y de su célebre loma, descendiendo al Guadalquivir para en la estación de Jodar, á él inmediata, tomar el ferrocarril de Almería. La línea va en un principio por las márgenes de dicho río, dejando á la izquierda las sierras de Cazorla y Pozo Alcón, ramificaciones de la de Segura; le abandona más tarde para cruzar las vertientes de Sierra Magina, cuyos picos centrales, coronados de nieve, se dejan á la derecha; salva por atrevidos puentes, como el que cruza el arroyo Salado, precipicios y riachuelos; entra en terreno más llano y llega á Guadix, donde Sierra Nevada, cuya silueta se divisa desde tres horas antes, aparece con toda su majestad ante el asombrado viajero, cerrando completamente el horizonte con sus elevados picos de blancura deslumbradora. Saliendo de esta estación el tren atraviesa los llanos del antiguo Marquesado y dejando Sierra Nevada á su derecha y las de Gor, Filabres y Alamilla á su izquierda, busca la cuenca de río Almería; baja por ella entre las áridas estribaciones de dichas sierras, llega á Santa Fe de Mondújar, pasa el río y el pueblo sobre él escalonado, por alto viaducto, sigue su margen derecha de la que se aparta cada vez más, entra en hermosa vega, corre por entre pueblecillos escondidos por bosquecillos de naranjos, limoneros, palmeras y nopales, y para, al obscurecer, en Almería.

Esta ciudad es poco conocida de propios y extraños á causa del aislamiento en que por falta de ferrocarril ha vivido. Colocada en la vertiente de unos cerros pelados y rojizos, al amparo de su Alcazaba, hoy en ruinas, con sus pequeñas casitas blancas terminadas en azotea, sus

palmeras y su cielo azul, tiene carácter africano. Un paseo por las empinadas y tortuosas calles que bajan al muelle desde el castillo, pasando entre casas cuyos terrados casi se tocan con las manos, viendo el tranquilo Mediterráneo á los pies y bajo un sol de fuego, hace creer al viajero que está al otro lado del estrecho en un puerto como Orán ó Tánger.

Aparte de este sabor que tiene, como ciudad que mira á África y que con ella ha mantenido relaciones, ofrece poco que admirar. Solamente deben verse las ruinas de la Alcazaba, ya citada, árabe en un principio y transformada después en castillo cristiano, y la Catedral, inmenso edificio construido como una fortaleza, con macizos muros flanqueados por torreones almenados, más parecido exteriormente á sitio de defensa que á lugar de oraciones. Su interior, de estilo ojival decadente y de transición, está dividido en tres naves sostenidas por haces de columnas con capiteles corintios. En una capilla hay un buen sepulcro del Cardenal fundador Villalaín.

De vuelta de Almería y camino de Granada nos detuvimos en Guadix para ver la población y tomar la diligencia para aquella ciudad.

Antigua colonia romana, patria de D. Pedro Antonio Alarcón, está á 10 kilómetros al Norte de Sierra Nevada, en sitio muy accidentado, que la da un carácter pintoresco. Llama desde luego la atención su Catedral, del mismo estilo y disposición que la de Granada, aunque de dimensiones mucho más reducidas, atribuida también al mismo arquitecto, Diego de Siloe. Dentro, en el coro, tiene una preciosa sillería plateresca, con lindas estatuitas de tono claro, muy bien modeladas y sentidas.

Posee además Guadix varias iglesias, como las de Santiago y San Francisco, con preciosos techos de alfargería árabe, siendo de especial mención el que se conserva en una capilla de la iglesia de Santo Domingo, donde se venera el Niño Je-

sús, llamado de la Bola, tan conocido por la novela de Alarcón.

Es muy notable en esta ciudad el barrio de Santiago, que ocupa la parte más agreste del sitio donde se halla enclavada la ciudad. Sus casas son cerros de diferentes tamaños, ahuecados para servir de habitación, y que por sus caprichosas formas le dan un aspecto fantástico. Contemplado desde la altura en que se encuentran, las ruinas del castillo, se aprecia toda su gran extensión y originalidad, siendo muy nuevo el espectáculo que ofrece el hormigueo de su nutrida población bullendo entre las innumerables gargantas que separan dichos cerros y que forman como las calles de este primitivo barrio.

Instalados á la madrugada siguiente en la baca de la diligencia de Granada, salimos de Guadix dando cabezadas y botes en profundos baches que nos hacían pensar en la facilidad de dejar de ser excursionistas en un vuelco.

El camino no es carretera, está tal y como lo proyectó un ingeniero militar francés á principios de siglo durante la invasión; carece de cunetas, puentes y obras de fábrica que detengan á los arroyos, riachuelos y ríos que encuentra á su paso.

Bien pronto estas molestias se olvidan y la hermosura del paisaje sugestióna al viajero. Se atraviesan los agrestes desfiladeros de Purullena, se sube á los cultivados altos de Diezma y aparece á la izquierda, en toda su grandeza, Sierra Nevada, destacándose inmensa y blanca sobre sus estribaciones oscuras, pobladas de exuberante vegetación. Más tarde se baja por atrevidas pendientes, entre bosques de encinas y robledales, á la profunda barranca por la que corre el río Tardes, llegándose á las ventas llamadas del Molinillo, donde cambian de tiro y dan algo de comer. Terminado el descanso, hay que vadear el río, y abandonando la hondonada, subir á las cumbres de Sierra de Harána, divisoria del Genil

y del río Tardes ya citado, tras de la cual está la apetecida Granada. Se pasa el puerto conocido por *los Dientes de la Vieja*, á causa de la forma de los peñascos, por entre los que corre la diligencia; un derruido cuartel de la Guardia civil recuerda que éste, hoy en día tranquilo sitio, fué en otros tiempos escenario escogido por los bandidos para sus fechorías. Atravesado el puerto, empieza la gran bajada conocida con el nombre de cuesta del Cerezo, y tras otras varias pendientes, y pasado el arrabal llamado *el Targue*, se inicia la bajada rápida y final al divisarse parte de Granada y la torre de la Vela. Momentos después se entra en la ciudad por la plaza del Triunfo.

No he de extenderme en describir á Granada y las incomparables maravillas de arte que atesora, porque es de sobra por todos conocida; y yo, excursionista y literato incipiente, no podría añadir nada á lo mucho que se ha escrito cantando las excelencias de su sorprendente situación, mencionando la grandiosa Catedral y demás monumentos cristianos que contiene, y sobre todo, admirando los ideales palacios, jardines y construcciones de varias clases que los árabes acumularon en esta favorita suya, y que son los más notables recuerdos que en el mundo quedan de su sorprendente civilización.

Haré especial mención, por ser poco conocida, de la restauración llevada á cabo á expensas del acaudalado comerciante D. Juan Echevarría, gran amigo de nuestro Presidente, en el Mihrab de la antigua Madraza árabe. Enclavada dentro de su casa, mas ignorada por estar cubiertos de espesa capa de cal sus muros, así hubiera permanecido si la necesidad de un ensanche no hubiese precipitado la caída de una parte del revoco dejando al descubierto el primoroso alicatado de la pared. Suspendióse la comenzada obra, y descubierto el resto de la habitación ha sido completamente restaurada, y hoy en día los pocos afortunados que por favor especial son admitidos, ad-

miran el antiguo santuario del Korán árabe, convertido en soñado despacho del actual propietario.

En Granada hemos recibido los excursionistas una prueba más de consideración que añadir á las otorgadas á nuestra Sociedad en Toledo, Zaragoza, Alcalá, Brihuega, Valladolid y en las demás ciudades de España que ha visitado, con motivo de la llegada de nuestro delegado en Francia, el Sr. Conde de Saint-Saud, acompañado de su distinguida señora, quienes formaban parte de la importante excursión de doscientos compatriotas suyos, organizada por la *Revue des Sciences*, para visitar puertos africanos en el Mediterráneo y las ciudades más artísticas de Andalucía, además de las Baleares y Canarias. Las autoridades civiles, el Clero, la buena sociedad y los periódicos de Granada, se nos unieron para hacerles una manifestación de simpatía, nombrando representaciones para esperarlos con nosotros en la estación y darles la bienvenida.

Representando al Gobernador, Sr. Sanz y Escartín, bajó el Secretario del Gobierno, y por el Ayuntamiento, los concejales Sres. Hernández Carrillo y Blanco Coustaus, que en su calidad de Catedrático representaba también á la Universidad. El Clero figuraba con los dos distinguidos Escolapios Padres Ataulfo y Anselmo, gran amigo de D. Enrique y principal iniciador de este movimiento tan lisonjero para nosotros. En representación de la prensa se reunieron los directores de *La Alhambra*, Sr. Valladar; de *El Pueblo*, Sr. Alonso; del *Heraldo Granadino*, Sr. García Toral, redactor del *Defensor de Granada* y del *Heraldo de Madrid*. Finalmente, nombrados por los Casinos más importantes, asistieron los Sres. Auriolés, Villatoro, Fautoni y Portillo.

Los excursionistas quedamos muy agradecidos á todas las referidas personas que, bien en nombre de autoridades, Corporaciones y Sociedades ó en el suyo

propio, justificaron con su presencia y sus atenciones la consideración que la Sociedad Española de Excursiones ofrece á la ciudad de Granada, y demostraron ante los excursionistas franceses nuestro arraigo en el país. Merecen especial mención los directores de los periódicos citados y el de *El Defensor de Granada*, Sr. Seco de Lucena, por el espacio que en las columnas de sus diarios nos han dedicado, saludándonos y reseñando nuestro viaje al llegar, y relatando extensamente el encuentro con los excursionistas de Francia.

Antes de terminar lo relativo á Granada, he de decir algo acerca de la agradable excursión que hicimos por el Albaicín, dirigidos por los ya citados directores del *Defensor de Granada*, los hermanos Seco de Lucena y acompañados por el joven concejal Sr. Marín, por el médico Sr. Jiménez, el notable músico señor Vidal, y por el catedrático de Lógica del Instituto del Cardenal Cisneros y entonces candidato á Diputado á Cortes por la circunscripción granadina, D. Antonio López Muñoz. En tan agradable compañía recorrimos las callejuelas del Albaicín, visitando restos de baños y casas árabes tan interesantes como los que se encuentran en la calle del Agua, cármenes tan clásicos como el llamado de "Bibaalbonaida", por tener la antigua puerta de este nombre enclavada en su recinto; y el de "Fajalance", hecho como el anterior entre los Adarves de la primitiva alcazaba y que hoy está elegido para punto de reunión y descanso de sus tareas por los agradables amigos que nos acompañaban. Después de gustar el almuerzo con que delicadamente nos obsequiaron y de pasear otra vez por el Albaicín gozando de su luz esplendorosa y de su ambiente artístico, bajamos á Granada al salón del periódico, y terminamos la noche escuchando las armonías maravillosas arrancadas al piano por el eminente músico Vidal.

De Granada, ciudad tan hospitalaria

para nosotros, marchamos á Córdoba, última etapa de nuestro viaje. También tenemos que dar las gracias al director del *Diario de Córdoba*, que galantemente comentó nuestra llegada á la población, y debo mencionar igualmente al P. Alonso Antonio Pueyo, del Sagrado Corazón de María, que tuvo la amabilidad de acompañarnos en nuestra visita á tan clásica ciudad. Y aquí termino esta ya larga serie de impresiones de nuestro agradable viaje.

ANGEL RICHI.

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

VIRGEN ABRIDERA DE MARFIL

CONSERVADA POR LAS CLARISAS DE ALLARIZ

I

Productos de la eboraria en las iglesias de Galicia.

No puede decirse que sean numerosos los productos de la eboraria medioeval existentes en las iglesias de Galicia; pero sí que algunos de ellos encierran gran importancia arqueológica: cual el báculo que permanece en el monasterio de Celanova y sus monjes benedictinos tenían como de la pertenencia del propio fundador, San Rosendo, y muy especialmente la curiosísima imagen abridera de la Virgen, que conservan las monjas clarisas de Allariz.

Buena muestra de la riqueza que atesoraron tiempos atrás las iglesias gallegas en objetos artísticos de marfil, tenemos en los cuatro dípticos (*quatuor diptacos eburneos*) que Alfonso III y su mujer la reina Jimena, ofrecieron, en 897, á la iglesia de Lugo, según documento publicado en la *España Sagrada* (T. XL, ap. XIX), y en el cáliz con su patena, de *Almasfil*, que con otros de plata y un colmillo de elefante (*dente elephantino*) incluyó, entre otras varias preseas, el obispo dumiense San Rosendo en la copiosa donación hecha á su monasterio de Celandra,

hacia el año 942, por escritura que publicó el P. Yepes. (*Corónica de la Orden de San Benito*, tomo V, escr. I.)

Los dípticos eburneos donados por Alfonso III á la iglesia lucense, si no databan de la antigüedad clásica, como el tan famoso que en la catedral ovetense se conserva, traído de Roma, bien puede ser que no fuesen de menor importancia artística que los donados siglo y medio largo después á San Isidoro de León por Fernando II, en 1063, especificando en la correspondiente escritura (*España Sagrada*, XXXVI, pág. CLXXXIX) que estaban esculpidos (*diptacos sculptiles eburneos*).

El cáliz de *Amafil*, donado á Celanova por San Rosendo, que el P. Tailhan (*Les Bibliothèques espagnoles du haut moyen age*.—París, Didot, 1877, pág. 34 (no vacila en dar como de marfil (*en ivoire*) era, por lo menos, uno de tantos que se hacían de diversas materias, como el pétreo (*de petra*) que Addeigaster donó al monasterio de Obona en 780. (*España Sagrada*, XXXVII, apéndice.)

El colmillo de elefante donado con este cáliz, fácil es que tuviese análogo empleo que el de las seis astas de buey (*cornuas bubalinas vi*) que el Obispo lucense Pelayo donó á su iglesia en 998 (*España Sagrada*, XL, ap. XXIV), y que aquel otro colmillo de la catedral de Santiago, que se daba en tiempos pasados como uno de los cuernos del toro á que fué arrojado el obispo iriense Ataulfo, en Oviedo, y que hoy se dice trompa eburnea de caza del siglo XIV, y está engarzada en dos anchas anillas de plata, viéndose en la mayor repetido el escudo losanjeado con el león y el castillo cuartelados. Se presume que la dejó en la catedral Alfonso XI cuando fué á coronarse á ella. Y el Cabildo la trajo á la *Exposición histórico-europea*, donde figuró también la otra notabilísima trompa eburnea, cubierta de hermosas labores talladas, propia de la catedral de Zaragoza, llamada *cuerno románico*, de caza, en el *Catálogo* (núm. 12, de la sala X).

Una de las alhajas que el arzobispo Gelmirez adquirió ó mandó hacer (*lucrifecit, emit vel fieri fecit*) para uso de su iglesia, en 1122, (*Hist. Compostelana*, libro II, cap. LVII), fué una caja de marfil (*aliam capsam eburneam*), además de otras cuatro de oro, plata y metal.

De otra antigua y rica arqueta proceden, sin duda, las figuritas de marfil, como de un decímetro de alto, colocadas en el zócalo, ó sagrario, del retablo del altar situado en el chaflán del lado del Evangelio en el crucero de la iglesia de Santa Clara, de Santiago. Dentro de un cofre de marfil, "en una custodia de plata con su sobrecopa dorada,, se encontró el visitador licenciado Alonso de Velasco, en 1547, el Santísimo Sacramento, en la iglesia de Santa María de Finisterre. (López Ferreiro, *Lecciones de Arqueología*, 332.)

Una *arquita de marfil* abrieron los monjes de Samos á presencia de Ambrosio de Morales (en 1572), donde aparecieron, envueltos en "cendales unos pocos „huesos, ninguno mayor que una uña muy „pequeñita,, que los tenían por la cabeza de San Eufrasio, de que habla el licenciado Molina en su *Descripción de Galicia*, impresa en Mondoñedo en 1550 (fol. 9).

Aquella otra *arca de marfil* en que, según dijo el propio cronista (*Viaje sacro*, pág. 149), tenían los canónigos de la catedral de Orense "la sábana en que estaba envuelto el Santo Cuerpo (de Santa „Eufemia) cuando se hizo la postrimera „elevación,, fué sustituida por otra de plata; pero la guardan hoy cuidadosamente en un armario de la sala capitular con otras valiosas curiosidades arqueológicas. Tendrá de largo cerca de medio metro, y está muy adornada de figuras; cuya labor y la de los otros adornos denuncia ser producto de un arte exótico, análogo al de muchos objetos existentes en Portugal, considerados como de procedencia india.

Una muy curiosa Virgen de marfil, que ofrece analogía, por su encorvadura ha-

cia un lado, con la tan hermosa que posee el Cabildo toledano (1), está colocada en la misma capillita absidal de la Asunción, de la catedral de Orense, al costado de la epístola, en que en otro altar colateral se conserva y venera la antigua efigie del Cristo llamado de los Desamparados, de tamaño natural (1,90) sujeto por cuatro clavos, con flordelisada corona, y de aspecto muy semejante al de San Sernín de Tolosa (en Francia).

Bella placa de marfil es la que, con triple arcatura ojival trebolada que cobija el *Tránsito de la Virgen*, en alto relieve, obra de los fines del arte ojival, tiene la catedral compostelana en un portapaz; ha sido publicada por el Sr. López Ferreiro (*Lecciones de Arqueología sagrada*, fig. 283) y figuró en la *Exposición histórico-europea* con el núm. 108 de la sala VI.

Hermoso llaman al crucifijo de marfil, de tres pies de longitud, que parece existe en el exmonasterio cisterciense de Osera; pero nada se ha dicho de la época ni arte á que pertenece (*Fouciños*, artículo en la *Ilustración Gallega y Asturiana*, t. I, 359).

El báculo, conservado todavía en el exmonasterio de Celanova, ha sido publicado por el Sr. López Ferreiro en sus *Lecciones de Arqueología sagrada* (fig. 303); pero limitándose á citar le sencillamente en la pág. 366 como ejemplo de que "ya „desde el siglo X prevaleció en los báculos la forma de cayado, cuya vuelta „unas veces era de metal, otras de vidrio „y otras de marfil,, á renglón seguido de haber dicho que antiguamente eran como bastones que remataban en una bola ó *porra* ó en forma de *tau* ó de muleta, citando el del arzobispo D. Bernardo, muerto en 1240, y sepultado en la iglesia de Sar. Murguía (*Galicia*, 1003), después de

(1) Véase en el número de Noviembre de 1895, del *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, un curioso artículo sobre esta notable Virgen ebrúnea propia de la catedral de Toledo, por el vizconde de Palazuelos.

decir del báculo celanovense que "presenta señales de ser obra del siglo X y que carece de todo adorno", añade que la "cabeza de lobo en que termina la voluta, así como el trazo general del cayado... de una sola pieza, pueden decirse características y nos dan una obra contemporánea del santo obispo".

Tiene este remate de báculo 220 milímetros de alto por 115 de ancho, y adornos grabados de círculos concéntricos y palmas en el esferóideo nudo y en lo alto de la voluta. Es flordelisada la cruz que muerde el lobo, cuya cabeza constituye el remate y centro de la voluta, y eso dificulta bastante asignarle toda la antigüedad que se le concede; tanto más cuanto que el propio Sr. López Ferreiro suministra dato en su misma obra didáctica, de que báculo con remate en *tau* se puso al bulto sepulcral del arzobispo D. Bernardo á fines del siglo XIII, lo mismo que siglo y medio después al de su sucesor D. Rodrigo de Luna, sepultado en la colegiata de Santa María de Iria.

Del género de este báculo eran aquellos soberbios de marfil que sacaron en la procesión celebrada en Santiago á principios del siglo XII, con asistencia del Rey Alfonso VI, no sólo el prelado (*eburnea virga pontificali decoratus*), sino los cantores, que los llevaban de oro y marfil, con remates de piedras preciosas (*virgas aureas vel eburneas cantoribus aptas quarum summitatem aut onix aut berillus aut saphirus aut cathunculus aut smaragdus aut ceteri pretiosi lapides decorabant manibus feliciter gestabant*.— Texto que publiqué en mi *Catedral compostelana en la Edad Media*, págs. 43 y 46.

Con el báculo ebúrneo atribuído á San Rosendo, se guardan en el exmonasterio de Celanova tres peines de marfil, ó hueso, de 131 milímetros por 94, 127 por 120 y 122 por 120. Este último con calados y círculos grabados; el primero también con círculos y cruces griegas rectangulares, y el otro con un follaje serpeante

grabado, del que Murguía dice: "Acusa una mano segura y gusto ojival."

Este mismo autor llama á los "especiales adornos geométricos", de los otros dos peines "cosa muy vasta y casi primitiva", y añade que el "uno tiene el campo, en parte, perforado (*á jour*) [calado] mostrando que las líneas que le adornan fueron trazadas para llenar sus huecos con la substancia colorada y verde de que todavía conserva vestigios", y que "el otro se halla adornado con placas taladradas, sobrepuestas en ambas caras, y en su centro debió tener una pequeña piedra ó espejo, cubriendo también una substancia azul y encarnada los circuitos concéntricos que constituyen su adorno". (*Galicia*, 1003.)

En la catedral de Toledo había en el sagrario, cuando se hizo inventario de entrega al tesorero D. Rodrigo Ibáñez, en tiempo del rey Sancho IV, *quatro peynes de marfil et uno de ebano*. (Archivo Histórico Nacional.) Y en la de Oviedo, según el inventario incluido en el *Libro becerro*, hecho en 1385, *dos de marfil, labrados, con su peynedero de lienço de remes*.

"Dos peines antiguos, bien labrados, con sus bolsas guarnecidas, que son del pontifical", tenía la catedral de Mondoñedo cuando la visitó el obispo Samaniego, en 1604. Y dos peines de marfil, en una caja, había donado, medio siglo antes, á la de Palencia, con muchas alhajas y ropas, su obispo, D. Luis Cabeza de Vaca. (Agapito y Revilla, *Monografía*, pág. 184.)

II

VÍRGENES ABRIDERAS

Las imágenes abrideras estuvieron muy en boga durante los siglos XII y XIII. En Saint Ouen-l'Aumone, había una Virgen sentada, casi de tamaño natural, que se desenvolvía en tríptico. Y el rey Carlos dió, en 1304, á Nuestra Señora de Reims, una imagen de oro de la Virgen, sentada, que se abría y cerraba.

Hay Vírgenes de marfil, abrideras, en los Museos del Louvre, de Lyon y de Rouen. Todas estuvieron pintadas y doradas; contienen asuntos de la Pasión, y proceden del mismo taller; pero son de mano inferior las dos últimas, al decir de Mr. Eduardo Didrón (*Annales Archéologiques*, t. XXVI, 410, y XXVII, 51 y 107-1869 y 1870), quien afirma que la más bella es la del Louvre, que acusa los primeros años del siglo XIII, y de la cual se han publicado láminas en esa misma hermosa revista (t. XX, 181 y 316; XXII, 258, y XXV, 165), y otra muy completa, por Viollet-le-Duc, en su *Dictionnaire du mobilier* (t. I, *Images*, 133).

Mide 0,45 de alto, se abre toda ella, incluso la cabeza, donde aparece Jesucristo triunfante, entre dos ángeles, adorándole; tiene en la peana la Natividad, y en el centro del cuerpo, sobre los cuatro Evangelistas, en otras tantas hornacinas de cuarto de círculo, y alrededor de la Crucifixión con la Virgen, San Juan, la Iglesia y la Sinagoga, dos ángeles y el cordero, que está en medio, las siguientes historias: Jesús ante Pilatos, Jesús con la Cruz á cuestas, la Flagelación, el Entierro, la Resurrección, las Santas mujeres en el Sepulcro y Jesús y la Magdalena.

Parece que aun siendo estas Vírgenes objetos preciosos por el trabajo de mano, y destinadas á Príncipes y grandes señores, fueron muchas las que se hicieron de marfil, y que se han salvado felizmente, por el poco valor venal de su materia.

Tenemos otra Virgen abridera en nuestra nación. Está sentada y con el niño sobre la rodilla izquierda, en cuyo interior y en nueve compartimientos repartidos en tres cuerpos arquitectónicos ojivales abovedados, de los cuales seis están vacíos, se ven en los dos centrales superiores la Coronación de la Virgen y la Pentecostés, conservándose también una de las dos figuras sentadas, que sostenían la imagen por abajo de las puertas en el zócalo ó peana. Fué traída á la *Exposi-*

ción histórico europea por el Cabildo catedral de Salamanca, y de ella se contentó el Catálogo oficial con decir (sala VI, núm. 81) que era un *Triptico de madera por fuera y de marfil por dentro, que representa una Virgen del siglo XIV al XV*.

Existe en Portugal otra Virgen abridera de marfil, que perteneció al recientemente suprimido convento de freiras do Paraizo de Evora, y de la cual ha escrito el Sr. D. Gabriel Pereira, director de la Bibliotheca Nacional de Lisboa: "A imagem da Senhora do Paraizo, offerecida por uma dama eborense, chamada Izabel Affonso, deve o mosteiro, segundo alguns dizem, a sua denominação. A imagem e de marfim; pode abrir-se a modo de almario ou tryptico, e aberta mostra 9 quadros em grande relevo, todos de marfim, representando o Nascimento, Anunciação, Visitação, Transito, Assumpção, Coroação, Epiphania, Ascensão e Pentecostes. É um raro trabalho que me parece de proveniência indiana." (1).

JOSÉ VILLA-AMIL Y CASTRO.

(Concluirá.)

LA ESCULTURA EN VALENCIA

ARTE ROMÁNICO

I

HA publicado el BOLETÍN, en una lámina, dos fototipias reproduciendo los más interesantes detalles de la portada románica de la Catedral de Valencia. Es la que corresponde al brazo del Mediodía de la nave del crucero de aquella iglesia, y se conoce con los nombres de puerta del Palau, de la Almoyna y de Lérida: del Palau, porque está enfrente del palacio de los Arzobispos, y esta es la designación corriente; de la Almoyna, como la plaza á la que corres-

(1) Gabriel Pereira—*Estudos eborenses—Conventos de freiras.—Mosteiro do Paraizo. Evora, Minerua Eborense, 1886. 4.º, pág. 6.*

ponde, por ciertas limosnas que repartían los prebendados del Cabildo, que habitaban una casa legada, con semejante encargo, por un caritativo Prelado del siglo XIV (D. Raimundo de Pont); de Lérida, nombre que aún conservaba en 1778 cuando la beatificación del pintor valenciano Nicolás Factor, según la llama el pregón de las fiestas, porque, según cuenta la tradición y confirman las inscripciones (1), los 14 canecillos de la cornisa, representan á los siete matrimonios que desde tierra de Lérida condujeron á la ciudad recién conquistada hasta 300 doncellas que, dotadas por D. Jaime I, con más ó menos largueza según el menor ó mayor agrado de su persona, contrajeron matrimonio con otros tantos mancebos de los que militaban bajo las banderas del Monarca conquistador. Pueblo nuevo el valenciano, expulsados los mahometanos, tenía en Cataluña y en Aragón raza y civilización, artes y cultura que trasplantar á los nuevos confines militares de la cristiandad occidental: nació adulto, si la frase es permitida. Y así como no le precisó repetir la hazaña del rapto violento de las Sabinas para asegurar el porvenir, cual el de la Roma quadrata de Rómulo Quirino, tampoco se halló ni un momento desamparado de las luces de la cristiana civilización que resplandecían en los países del Nordeste de España. Todo cuanto Valencia fué, gloria debe de ser de los Estados de Aragón y Cataluña que le dieron vida. La lengua, las letras, las artes, el espíritu, en fin, de la ciudad nueva y del nuevo Reino, demuestran á través de toda la Edad media que el más acreedor á la valenciana gratitud debe de ser el pueblo catalán; pueblo gigante

que, en el mismo momento en que poblaba otro tanto que su territorio (las Baleares y toda la costa valenciana hasta el Segura), recientes las campañas del Conquistador, conservaba nuevas energías para dominar en Sicilia, reñir con las Repúblicas italianas, arrebatarles la Cerdeña y detener victoriosamente el poder de la Francia; de la Francia, á la sazón tan unida y poderosa, como lo estuvo dos siglos después, cerrado el paréntesis y acabada la guerra de Cien años, y la repartición de su territorio entre los Capetos (Casa Real y Casa de Borgoña), y los Monarcas ingleses de la estirpe de Plantagenet. Cataluña sola (que Aragón excusó con las quejas de la Unión su política, que hoy llamaríamos antiimperialista) ayudó al Grande D. Pedro III, en el apurado trance en que le ponía la tremenda liga del Papa, del Rey de Francia y de todo el partido güelfo de Italia.

La heguemonía del Condado de Barcelona sobre todas las tierras y todos los Reinos del Casal de Aragón (mal llamado Coronilla), en nada queda mejor demostrada que en el estudio de las obras artísticas de Mallorca y Valencia, bien entendido que aquí las hijas, en bellezas, excedieron á la madre; la escultura mallorquina del siglo XIV y los monumentos del primer Renacimiento y del ahora llamado alto Renacimiento, y la pintura realista del XVII en Valencia, llevan ventaja á las obras contemporáneas de la vieja Cataluña; no de otro modo en los Estados castellanos logra Sevilla la mayor gloria en el cultivo de las artes. De los países de lengua catalana recibió Aragón mismo el gran movimiento artístico que desde el siglo XV sustituyó al arte mudéjar (1), formándose en Zaragoza, al contacto de las obras de Vallfogona, el

(1) EN P AM NA — M. SA MULLER = EN G AM NA | B SA MULLER = B AM NA RAMO — NA SA MULLER = BERTRAN AM NA BER — ENGUERA SA MULLER = D AM NA RAMO — NA SA MULLER = F AM NA RAMO — NA SA MULLER = BERNA AM NA FLO — RET SA MULLER =

Están colocadas estas inscripciones entre los canecillos.

(1) Arquitectura de ladrillo al fin, desnuda de todo ornato figurado; cualquiera que, por otra parte, sea la belleza típica de ese, mejor que "estilo", "labor", artística.

gran escultor catalán y de los valencianos Segorbe y Forment, esa grandiosa Escuela estatuaría que con ellos ilustraron los Morlanes, los Sales, los Prados y Tudelillas (1).

El grandioso cuadro de la escultura levantina, desde el siglo XII al XVI, no ha sido delineado por nadie; los simples aficionados padecemos de ignorancia por culpa de los maestros, de los entendidos, de aquellos que pudieran ilustrarnos y guiarnos; cuando se reparan estas cosas al calor del entusiasmo estético, se aviva el deseo de penetrar, aunque con paso inseguro expuesto á caídas, en estudio semejante, para avergonzar con nuestro atrevimiento á aquellas personas que, siendo competentes, nos callan lo que decir debieran; que no siempre es infructuoso el usurpado magisterio, si aviva en los sabios el afán de la enseñanza, ocasionando la rectificación y la corrección de los errores cometidos por el principiante inexperto. Pocos temas más interesantes: la escultura, que en sentido amplio podemos llamar catalana, pretende rivalizar desde el siglo XI con la castellana, cuya mayor gloria proclaman, sin embargo, el pórtico de la Gloria en Compostela, obra del XII y el de la Catedral de León en el siglo XIII, épocas en que ambas reciben la influencia del gran arte francés. Mas desde el siglo XIV, con la del arte de los Pisanos (2), brilla la primera con nuevo esplendor, cuando extremadamente decae la segunda; adquiere después pronunciada originalidad durante el largo reinado de D. Pedro el Ceremonioso, de aquel glorioso Monarca que en documento oficial ensalzaba sobre todas las obras de los hombres las maravillosas esculturas del Parthenón de Atenas y creaba y sostenía una guardia

(1) No quiero mencionar á los forasteros que allí trabajaron (Berruguete, Becerra), ni á los extranjeros que allí se establecieron (Obray, Moreto, Joli).

(2) Arca de Santa Eulalia, por ejemplo.—Catedral de Barcelona.

especial para custodia de aquel portento del siglo de Pericles; se transforma en realista, cual la borgoñona contemporánea (escuela de Claus Sluter) á fines del siglo XIV (1); brilla con nuevo esplendor en el reinado de Alfonso V, el Magnánimo, en las obras de Pedro Juan de Vallfogona, Clapós, Sagrera y Juan de la Huerta, el sucesor de Sluter en la misma corte de los Duques de Borgoña, cuando llegaba á Valencia el gran arte de los cuatrocentistas florentinos, de Brunelleschi, de Luca della Robbia, después el del Verrochio; más tarde, en los últimos cuarenta años del siglo XV, la Escuela burgalesa, impulsada por los Colonias, vuelve por el honor castellano en esa noble competencia artística de las regiones españolas; pero todavía Damián Forment ocupa el primer lugar entre los escultores españoles (2), cuando desde Burgos salían por toda la Península, á triunfar en todas partes, aquellos grandes artistas que, aquí ó allá nacidos, formaban el mejor foco artístico de los Estados de D.^a Isabel la Católica (3). Es en el reinado del Emperador, vultos de Italia Berruguete y Gaspar Becerra, cuando la escultura levantina pierde su puesto de honor; no así la pintura valenciana, que alcanza en Juanes, no su principio, como vulgarmente se cree, sino su coronamiento, el fin de su

(1) Puerta del Mirador en la Catedral de Palma, obra de Morey (estatuas) y de Valencines (los relieves): esta escuela mallorquina forma con la florentina (Nanni di Banco) y la borgoñona (Claus Sluter) el primer triunvirato del Renacimiento, inmediato predecesor de aquel otro que gloriosa reunió Florencia en su seno, y por el cual logró la dictadura artística de los tiempos nuevos: el que lleva los nombres de Ghiberti, Donatello y della Robbia.

(2) Es el más grande de nuestros *preraphaelistas*.

(3) Muertos Juan de Colonia, Simón de Colonia y Gil de Siloé; emigrados Bartolomé Ordóñez, Diego de Siloé, Felipe Vigarny y Nicolás de Vergara, el Viejo, sólo Cristóbal de Andino pudo sostener la gloria de la gran Escuela escultórica burgalesa, tan superior á la sevillana de su tiempo.

primer período, tan glorioso como lo fué después el segundo, que inició Ribalta, creó á Ribera y cerró Espinosa.

Para el desarrollo de un plan tan vasto preparado está el camino: el registro de archivos y el examen de los documentos proporcionan gran copia de nombres de artistas cuyas obras subsisten; deben servir éstas de jalones para el conocimiento crítico de períodos artísticos tan interesantes; ¡no tienen Francia y Alemania tantos y tan seguros guías para marcar los derroteros de su plástica de la Edad Media tan gloriosa y fecunda! Han abierto el camino el P. Fita con sus noticias sobre la Catedral de Gerona; Puiggarí con las de artistas barceloneses; Furió y Cuadrado de los mallorquines; Chabás, el afortunado Chabás (á quien debe tanto la historia de la pintura valenciana del Renacimiento) sobre la Catedral de Valencia; Tramoyeres registrando los archivos civiles de la misma ciudad, y tantos otros, en noticias, ya sueltas, ya incorporadas á los tomos de la publicación que llevó antes el nombre de Parcerisa, ya coleccionadas, como las valencianas, en el *Diccionario* del Barón de Alcahalí; ayuda para estos trabajos prestan también las producciones de la fotografía, entre las cuales, por tratarse de obras menos conocidas, es muy de alabar la que de reciente está formando la Sección Excursionista de la Sociedad valenciana "El Rat Penat," y por la nombradía de los monumentos y limpieza en la reproducción de detalles, las que edita la casa Parera, de Barcelona.

El barro es excelente, la ocasión propicia, noble el fin. ¿No habrá quien pueda y quiera?

II

No tengo competencia para hacer una descripción de la portada del Palau: creo que sólo son útiles esas parrafadas de prosa cuando son entendidos en la técnica del arte á la vez el lector y quien describe, y los términos usados son tan precisos como

los de la arquitectura griega ó los del blasón. Para los lectores del BOLETÍN huelga además; reproducida por el grabado y la fotografía cien veces ¿quién no la recuerda? (1). Y ¿quién no la adivina toda entera á la vista de las fototipias aquí publicadas? Sólo diré que forma un cuerpo saliente que permite que la bocina sea muy profunda con seis archivoltas cuyos seis baquetones, que adornan arquitos, zis-zás y dientes de sierra, apean sobre doce columnas de fuste liso: no tiene dintel la puerta, ni tímpano tampoco; pero planas dovelas y labradas jambas le forman un marco que estrecha el vano; todo el cuerpo saliente está como adherido á la pared del cruce-ro, y á mayor altura se abre un gran ventanal del primer estilo gótico. Desde luego salta á la vista que el monumento nada tiene de "bizantino," sino el recuerdo de la época en que se apellidaba así al arte anterior al gótico; es obra arquitectónica y precisamente *románica*. Qué elegancia de formas, qué esbeltez dentro de la severidad, qué detalles tan finos y homogéneos reinan en esta obra, yo no sabré decirlo; ignoro si á alguien parecerá un tanto ancha, pero la diputo por tan perfecta, que parece el ideal, el canon de su estilo, lo clásico entre lo románico (2).

El nombre de puerta de Lérida ha llevado á muchos, entre ellos á Llorente (que es el autor de los tomos de *Valencia en España: sus monumentos, etc.*, uno de

(1) Quien no tenga á mano el tomo de *España, sus monumentos, etc.*, puede verla en el *Panorama Nacional*; la obra, de publicación fragmentaria hace años interrumpida *Monumentos arquitectónicos de España*, publicó una lámina dibujada por "R. M.^a Jiménez," el mismo que firma las de la Lonja: de esta se publicó el texto de D. José Amador de los Ríos; el de aquella no se ha escrito, según parece.

(2) Esta es, para mí, nota típica de Valencia: allí acabaron su última perfección y genial acicalamiento todas las formas de las regiones de Levante; esa portada, el cimborio de la Catedral, la torre Miguelete, el salón de la Lonja, el de la Diputación del Reino han superado en perfección ideal á las obras similares que en Cataluña y en Palma les sirvieron de modelo.

los mejores entre los mejores; de él copio la mayor parte de las noticias) (1) á una comparación con la puerta *d'els Infants* de la bella Catedral de Lérida, hoy convertida en cuartel; ambos templos tienen otros puntos de semejanza, y está documentalmentemente demostrado que en los siglos siguientes fueron á Lérida los arquitectos valencianos á ver sus monumentos antes de emprender los que se les encargaba; es la portada *d'els Fillols ó d'els Infants* de bocina más abierta y menos profunda, con tres archivoltas; la mayor semejanza está en los detalles ornamentales. Cerca de Lérida, en Agramunt, existe otra puerta más elegante y de mayor efecto; es parecidísima á la de Valencia. Es de notar que tanto la Catedral de Valencia, la de Lérida, como la parroquia de Agramunt (2) son iglesias construídas en el siglo XIII en estilo ojival ó de transición; el carácter románico de sus portadas es, por otra parte, completo, y en modo alguno puede decirse que sean obras góticas con arcos de medio punto (3). La multiplicación de las archivoltas que se nota en Agramunt (8 que parecen 16) aún se exagera, sin mengua de la belleza, en la portada del monasterio aragonés de Sijena, cerca de la provincia de Lérida, que llega á tener 12 archivoltas, como prelujiando y anunciando aquellas finas, elegantes y sencillísimas portadas de multiplicados baquetones, tan propias del arte gótico catalán (4).

En verdad no puede decirse que sea

(1) También Street cree que son obras de la misma escuela artística y con ambas extrema el elogio.

(2) La clave de la misma portada románica, que está esculpida, lleva la fecha de 1283.

(3) No se abandonó nunca la plena cimbra: en la portada de Santas Creus labrada ya en el siglo XIV aún se conserva, con adorno absolutamente ojival, con grumo inclusive.

(4) "Propias, pero no "exclusivas,": abundan mucho en el gótico navarro, pero no tiene fe en su belleza el artista que compone y acicala la pared en que se abren: en Levante es frecuente que no tengan otro adorno.

esta portada rica en esculturas; interesantísimas en sí mismas, lo son más aún como punto de partida para el metódico y riguroso estudio del arte valenciano, del cual son las más antiguas muestras; bien merecen nuestra atención. Se reducen á catorce canecillos que, en excelentes cabezitas realistas y de factura suelta, nos recuerdan á los catorce matrimonios de pobladores de la ciudad; á una faja, que es la de la más estrecha archivolta, llena de ángeles y ándalos serafines; á los monstruos y animales fantásticos que asoman entre el follaje, y á los doce curiosísimos capiteles historiados, que representan veinticuatro escenas del Génesis (1). Por lo demás, son muy delicados los calados adornos del arquitrabe corrido, los de los chaflanes que contienen una cabeza fantástica en la parte superior y los de otras partes de la fábrica (2).

Nada bárbara la escultura, si incorrecta, presenta una rara coincidencia de ciertos elementos de soltura y aun gracia en la ejecución, con cierto envaramiento de las actitudes, más propia del arte hierático que de la libre escuela románica (3): no en el siglo XIII (Valencia no fué conquistada hasta 1238), en el mismo siglo XII se podría tachar al artista de reaccionario y retrasado (jera en 1168 cuando el maestro Mateo labraba las soberbias esta-

(1) Los capiteles del claustro de Santa María del Estany (Plá de Bages, cerca de Manresa), contienen muchas escenas del Antiguo y del Nuevo Testamento, y entre ellas todas las de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

(2) No tengo en mi cartera ninguna nota que ahora pueda utilizar, y desconfiado de la fidelidad de mi memoria no hallo en mis libros la descripción de esas escenas. Por otra parte el Sr. Chabás trabaja para el BOLETIN un estudio descriptivo é iconográfico de ellas.—(Véase el número de mes de Mayo.)

(3) Guiándose al principio por los ejemplares bizantinos, logra la estatuaría cluniacense en el siglo XII, una gran libertad estudiando é imitando la naturaleza, y prepara el camino á la escultura gótica primaria de la Isla de Francia, que tanto recuerda á la griega de los precursores de Fidias, á la de Kalamis, por ejemplo.

tuas y relieves del pórtico de la Gloria en la Catedral de Santiago!) si no tuviéramos presente que en esos tiempos trascienden á España las dos corrientes distintas que dominaban en la estatuaria francesa del Norte y del Sur respectivamente: cluniacense puede llamarse á una escuela, lemosina á la otra; frente á ellas, á la una y á la otra, la serena arquitectura cisterciense que condena las intemperancias de la primera y desprecia, ó poco menos, el ornato de figuras.

Dos detalles arquitectónicos explican perfectamente el sabor hierático que aún conservan los capiteles de la portada del Palau, á saber: la falta de tímpano en el arco y de dintel en que se apoye. Son estos caracteres dos de los tres que marcan los franceses como señales indefectibles de la arquitectura románica de fines del siglo XII y primeros del XIII en algunas de las regiones del Sur de Francia. El Oriente bizantino, más culto hasta entonces que el Occidente latino, comunicó á éste en distintas ocasiones sus elementos artísticos. De estos ingertos son notables: 1.º, el que fué consecuencia de la brillantez del reinado de Justiniano, de cuya época quedan en España varias imágenes y la prueba de que la costa, dominada por los imperiales, influyó notablemente en el arte del Reino visigótico; 2.º, el que en tiempo de los Otones, y por enlaces dinásticos, llevó á las orillas del Rhin, entre otras cosas, el arte del esmalte que floreció en los siglos X y XI en Colonia y Verdún con grande esplendor (1), y 3.º, el que tuvo por asiento en el siglo XI al XII la ciudad de Limoges que, centro importante de comunicación del Mediterráneo al Atlántico á través de Francia (cerrado por los árabes el estrecho de Gibraltar para las naves cristianas) y asiento del comercio bizantino por las factorías vene-

cianas, fué á la vez y en consecuencia, cuna de una escuela de esmaltadores, que se hizo varias veces secular, y de un arte escultural con ornamentos de gusto oriental, hasta en la flora plástica, y carácter predominantemente hierático en las figuras (1).

He dicho cuales son dos de los caracteres de la escuela lemosina, desde allí transplantada al Perigord (cuya arquitectura, tan imitada en España (2), solía quedar desnuda de adornos historiados) y á la Saintonge y á la Navarra. El tercero consiste en que el arco tenga colgantes, angrelado, cairelado, cuyo dovelaje enriquecía con menudos relieves, como ocurre en las portadas de Puente la Reina y Estella. Esta nota, menos constante y característica, no existe en nuestra portada, por cuanto no es cairelado el marco de la puerta; pero en cambio (y esto es propio del románico leridano) sobrepone á la archivolta unos ziszás ó arcos, y como en caireles labra pequeños dibujos en ellos. Reúne, pues, nuestro monumento todos los elementos para poder ser calificada su escultura como originaria de Limoges.

He citado antes sus similares arquitectónicas, pero ni la fachada de Agramunt, ni las de la catedral de Lérida (3) presentan adornos de escultura

(1) El bizantinismo que notó el ilustre Director de esta publicación, en su preciosa monografía sobre la Iglesia románica de Porqueras, tiene, sin duda, origen lemosín: no es necesario recurrir para explicarlo á "las relaciones marítimas de Cataluña con el Oriente y con la Italia septentrional.". De la meridional, de Sicilia, acaso existan en Cataluña obras influidas de su arte, en las principios del siglo XIV: tema completamente inexplorado; el sarcófago de pórvido de Pedro III en Santas Creus, creído *del antiguo* ú obra árabe, es igual al de los Reyes de Sicilia (de la casa normanda de Altavilla y de la imperial de Suabia), existentes en la Catedral de Palermo.

(2) Catedrales de Zamora, Salamanca y Toro, Monasterio de Hirache.

(3) También la de la Anunciación, en el otro extremo del crucero, tiene semejanza, aunque no tan pronunciada como la *d'els Fillols*.

(1) En 972, el hijo de Otón I, el futuro Otón II, contrajo matrimonio con la princesa griega Theófano que llevó consigo muchos artistas bizantinos.

dignos de atención. En cuanto á ella, el monumento verdaderamente similar es la portadita lateral izquierda del hastial ó fachada principal de la metropolitana de Tarragona, de la cual era sufragánea la de Valencia. Esta portadita, con ser tan chica (1), tiene dintel, é historiado (á diferencia de la otra de la derecha que no llegó á labrarlo); el glorioso predominio de la seca y robusta arquitectura cisterciense, enemiga de perifollos, en Poblet y Santas Creus (2) dejaba al campo de Tarragona desamparado de precedentes escultóricos cuando el siglo XIII comenzaba: los buscó más arriba, acaso en Lérida, y lemosina aparece la escuela del artista desconocido que labró la imagen de la Virgen y de varios santos en el pequeño tímpano: están cobijados por una arquería del gótico más antiguo, es decir, de gabletes casi sin arco muy obtusos, sobre los cuales y entre los cuales aparecen torres y murallas, ni más ni menos que las esculturas maravillosas de Reims ó Amiens en pleno arte gótico; precisamente los capiteles de Valencia están coronados por gabletes muy obtusos del mismo gótico puro, que más y más contrastan con cierta rigidez de las figuras, aunque armonizan con algunos buenos plegados de sus ropas. En Valencia, más aún que en Tarragona (me refiero al claustro) el artista dibujaba el conjunto arquitectónico con grandes alientos, propios del arte de los bernardos; pero en Valencia, y nó en Tarragona, el escultor

(1) La falta del dintel y tímpano no siempre indica un propósito artístico; lo insuficiente del vano para el paso de los fieles ha sido, sin duda, la causa de que en algunos monumentos se prescindiera de aquellos elementos arquitectónicos: así ocurre en San Pedro de Gerona, en Santa María de Porqueras cerca de Bañolas, y en All en la Cerdaña francesa.

(2) Aunque lleno de esculturas, entre las cuales es célebre la fábula del gato y los ratones, que tanto embelesaba á Street, el claustro bellissimo de Tarragona recuerda mucho por su grandiosidad las obras cistercienses.

se veía subyugado por los recuerdos del arte bizantino-lemosín (1).

III

Creó haber acertado determinando el arte que, en pleno siglo XIII, inspirara y guiara la mano de los ignotos *lapiscidas* (2) de la puerta del Palau de Valencia. Nada debiera añadir, si como formidable objeción no tratara de poner á la vista de los doctos un grave problema de la Historia artística española.

Es el que expresa la siguiente pregunta: si es verdad cuanto dices, ¿cómo explicar el arte de la portada del Monasterio de Ripoll, de los mismos caracteres arquitectónicos y esculturales que la de Valencia, aunque inmensamente más rica?

(1) Nuestro consocio el Sr. Lampérez, á quien tanto debemos los aficionados, dice en su precioso estudio sobre las catedrales españolas, que la Portada del Palau es "digno remate del primer período histórico de las Iglesias episcopales,, "interesantísimo y único fragmento del arte latino-bizantino en una Iglesia construída dentro de la época ojival,, "repetición, hermosa, si cabe, de aquella puerta de los Infantes (en Lérida), el mismo trazado, idénticos elementos ornamentales, igual perfección en el detalle. Un sentimental y poético autor ha llamado á esta puerta *el último suspiro de un arte que moría*; exacta y feliz expresión,, — Boutelou, hablando de esta obra, señala "los ornatos varios y selectos,, y "los preciosos capiteles historiados de lindas figuritas que los embellecen,,.

No es la Puerta del Palau monumento único y aislado en el reino de Valencia; tres otros, menos notables ciertamente, formaban hace pocos años su cortejo, pues eran obras del mismísimo arte, escuela y estilo; subsiste hoy día la portada de la Iglesia de San Mateo, capital del Maestrazgo; pero han sido destruídas de reciente las de la parroquia de Santo Tomás y la de San Vicente de la Roqueta en la misma Valencia; sus historiados capiteles deben de conservarse en el Museo Provincial: no los he visto. En el tomo primero de *Valencia*, de Llorente, hay excelentes dibujos de las dos primeras.

(2) Muy pocos nombres de artistas románicos han llegado hasta nosotros; en la Corona de Aragón no conozco más que el de "Arnau Gueballi,, autor del claustro de San Cugat de Vallés.

¿Cómo explicarlo, si es obra de la mitad del siglo XI, de 1061? (1).

No es, ni puede ser, objeto de este humilde y larguísimo artículo el examen de la escultura ornamental románica de Cataluña (2). Su Historia está por escribir todavía. Se ha hecho el inventario de sus riquezas; mas no el avalúo de las mismas. No soy perito para ello. Solamente me atrevo á decir lo siguiente: que atribuir al siglo XI las obras esculturales de la fachada de Ripoll y de los capiteles de los claustros románicos de San Pedro de Galligáns y Catedral de Gerona, de la de Seo de Urgel y otros muchos supone, nada menos, que la prioridad y magisterio de la estatuaría catalana sobre la de todos los países del Sur de Francia, sobre el arte de todas las provincias en que se hablaba la lengua de oc, de la más rica en monumentos románicos de todas las regiones del mundo.

Ello será posible, no lo niego, y altamente glorioso para nuestra patria. Pero calificada temeridad sería la nuestra si persistiésemos en tal opinión sin alegar pruebas terminantes é indubitadas. Que tal monasterio, el de Ripoll, se consagró en el año 1032; que el otro está ya citado en testamento de fecha 1230, como San Pedro de Galligáns, no son pruebas serias: meras conjeturas (3); porque ciertos orna-

tos se labran después de la consagración, é iglesias existen, como la Catedral de Barcelona, que no han vuelto á ser consagradas después de una total reconstrucción (1).

Que del Sur de Francia aprendió Cataluña el arte de la escultura, y que no alcanzó la perfección del género hasta el siglo XII (2), lo confirman, lo segundo, la comparación de los monumentos discutidos con otros de fecha cierta, como la Catedral de Roda en la vecina Ribagorza, y lo primero, la Historia política, religiosa, social y literaria de aquellos siglos. De Francia, y después del promedio del siglo XI, viene á nuestra patria, apenas rehecha de las campañas de Almanzor, que arrinconó de nuevo á nuestros padres entre las breñas del Pirineo ó de la cordillera cantábrica, el espíritu de la unidad católica, con el sacrificio (doloroso pero necesario) del rito y la ley de la Iglesia hispano-gótica, el predominio de los sabios cluniacenses, no siempre tan virtuosos como cultos, la invasión de extrañas costumbres y del feudalismo antiespañol, cual el del fuero de Sahagún,

Rosellón es otra Alsacia-Lorena desde el siglo XIII, que ya no suscita idea alguna de *revanche*), ha sido estudiado por nuestros vecinos que lo califican como obra del siglo XII.

(1) La última consagración fué la del templo románico en tiempo de R. Berenguer, el Viejo, del cual, los únicos restos son los aprovechados en la renovada puerta del claustro.

(2) Las más hermosas obras francesas románicas hoy subsistentes están todas en los países de la lengua de oc, y todas ellas se atribuyen al siglo XII en sus principios (Portal de San Trófilo de Arlés, el de la iglesia de Saint-Gilles, el de Moissac, los claustros de Arlés y Montmajour), ó á fines del XI. (Nuestra Señora la Grande, de Angulema, cuyas esculturas pudieron labrarse algunos años más tarde.) No hablo de la Borgoña cuyos monasterios fueron destruidos, ni de las provincias normandas, cuyo arte románico no brilla por su escultura, sino que se distingue por las techumbres de madera y por contener todos los restos de pintura mural románica que en Francia se conocen. Hasta que crea el arte gótico no adquiere gloria artística la Isla de Francia.

(1) Esa fecha le pone el erudito Puiggari en el índice de su obra *Monografía del traje*; esa es la opinión general entre los catalanes. El mismo Puiggari, en notables artículos que publicó *La Ilustración Española y Americana*, atribuye al siglo XI hasta cuatro tablas pintadas, hoy existentes en Vich, Olot y Llanás, y los claustros de San Pedro y San Daniel de Gerona y San Lorenzo de Lérida; habla, por último, de "la índole ya briosa del genio español, en aquel siglo.

(2) El románico de Cataluña ha sido estudiado por los Sres. Rogent y Puig y Cadafalch; la obra, ó permanece inédita ó no llegó á escribirse. Los trabajos de Rogent (D. Elías) le sirvieron de preparación para las obras de restauración del Monasterio de Ripoll, de las que fué director.

(3) El claustro de Elna, similar al de la Catedral de Gerona, como monumento francés (el

la plaga de las exenciones canónicas, una literatura lírica (la provenzal), una literatura épica (los cantares de gesta en lengua de oil) y otra ampulosa y retórica en lengua latina, la gran arquitectura románica de Compostela y la perigordiana de Zamora, Salamanca y Toro, arte nuevo de la iluminación y nueva letra para los manuscritos; es decir, lo bueno, lo malo, lo grandioso y lo pervertido de una sociedad en progreso, de una superior cultura y de una civilización más brillante. "Que el centro de la vida literaria de la Edad Media estuvo en Francia—dice Menéndez y Pelayo,—es proposición que nadie discute hoy, porque no se discuten las cosas evidentes.", "Hoy para todos es notorio—añade—que la verdadera emancipación literaria de España no se cumple hasta la época del Renacimiento.", Tesis son estas perfectamente aplicables al desarrollo de nuestras artes del diseño en aquellos lejanos siglos de nuestra Historia.

Sostengo, pues, provisionalmente al menos, que las esculturas de la puerta del Palau tienen los caracteres de la escuela artística de Limoges, extendida primero á las otras regiones (Perigord, Angulema, Saintonge) del extremo Norte y Oeste de los países de lengua de oc, desde donde tomando al pasar por Moissac (en el centro del Sur de Francia) algo del realismo y de la exuberancia intemperante y á veces indecorosa del arte cluniacense, nacido en otras tierras, en la Borgoña (en Cluny, en Vezelay, que son con Moissac las más célebres abadías cluniacenses y eran los más ricos museos de la escultura peculiar de aquella Orden poderosísima y fastuosa), y recibiendo de la Provenza y de Tolosa las enseñanzas de los importantes restos del antiguo que allí se copiaban é imitaban—¡cinco siglos antes del Renacimiento!,—llegó á Cataluña en pleno siglo XII, en aquella época en que los Ramones Berengueres, conquistadores de Mallorca (1), de Lérida y de

Tarragona, enlazados con los Príncipes vecinos, Condes de Provenza al mismo tiempo que lo eran de Barcelona, ya dueños del mar y rivales de Pisa y Génova, sus aliadas un día, eran, además, los jefes del Sur de Francia, en lucha con el Norte, en el propósito (abortado en Muret) de constituir políticamente un solo pueblo de todos los que hablaban el provenzal, el lemosín ó el catalán, á la sazón el más rico y el más culto de la cristiandad latina.

Ese arte obtuvo, al calor del genio español, extraordinaria brillantez, principalmente en Ripoll, en Gerona, en Tarragona, en Elna, en San Cugat de Vallés, Estany, San Pedro de Roda, San Benet de Bages, Lluçá, Porqueras, Cuxá, en Lérida, y fué el que los conquistadores de Valencia pudieron llevar á la ciudad del Turia cuando ya había sonado la hora del triunfo del arte gótico (1); ya no era la última palabra de la Estética contemporánea la primera que aprendieron los artistas valencianos: primera y última vez en que de retrasados y reaccionarios se les pueda tachar en la Historia.

ELÍAS TORMO Y MONZÓ.

Ramón Berenguer III, el Grande, ayudado de los pisanos.

(1) No puede precisarse la fecha de la construcción de esta portada; yo me inclinaria á creerla anterior al año de 1262, en que se puso la primera piedra (según otra declara) para la construcción del templo. La Mezquita tendría el Mihrab al Mediodía, y el presbiterio, al dedicarla al verdadero Dios, se hubo de poner al Este: ¿no se pudo entonces pensar en abrir puerta al Sur, cuando probablemente se cerraría la de Levante?—El sabio arqueólogo inglés Street, que á primera vista la creyó obra de principios del siglo XIII, en definitiva no se atrevió á oponerse á las fechas documentales (el cimborrio lo cree obra del siglo XIV, á pesar de la fecha del XV que vió en Ford y en Madoz); pero es por consideraciones del orden artístico, es decir, por la semejanza de estilo que creyó encontrar en todas las obras del gótico picnario que hay en el templo (esa fachada, el ábside y el exterior de la sacristía), semejanza que yo no acierto á ver en la portada; sí en el resto de la

(1) Aludo á su primera conquista en 1115, por

Conferencias de nuestra Sociedad.

“Una excursión por la España árabe,, fué el tema de la conferencia que pronunció el arquitecto Sr. Cabello y Lapiedra en la noche del martes 9 de Mayo.

Previo un bosquejo histórico de la situación de España en aquel entonces, y después de describir á grandes rasgos la invasión de los hijos de Mahoma, examinó el carácter y fisonomía peculiares de la civilización arábiga, demostrando lo razonado y lógico de sus monumentos contra la opinión sostenida por muchos críticos y escritores.

Analizó después la marcha progresiva del arte mahometano en sus tres períodos: *Infancia, apogeo y muerte*, ó lo que es igual: *Simbolismo, clasicismo y decadencia*, estableciendo en este punto las relaciones entre este arte y los demás conocidos.

fachada. *Si mi atrevida conjetura se aceptase, podría haber sido autor de la máquina románica aquel Juan Pictor, que hizo en pocos días el altar para la consagración de la Mezquita, á quien tanto ensalzó el Rey con estas palabras: “Ecce melior magister regni mei ad faciendum altare.” Artista y palabras reales que acaba de descubrir el infatigable D. Roque Chabás. Los altares entonces solían estar formados de un tablero sobre columnas (así el de Veruela, que es de la época), detrás del cual, con más días ó meses de tiempo, pondría el artista tirolense un labrado retablo muy bajo (muchos de ellos han sido transformados en frontales) de pinturas ó relieves, para dejar ver en el fondo la silla ó cátedra episcopal que se colocaba sobre una gradería.*

El mismo Chabás, algún tiempo después de escrito este artículo, encontró en el Archivo la prueba de que esta puerta tenía parteluz y doble arco de piedra, que sin duda sería muy semejante á las puertas ó ventanas geminadas que se ven en los monumentos cistercienses de Poblet, Veruela y Santas Creus en las glorietas de sus claustros y en los soberbios ingresos á las Salas Capitulares, así como en la Catedral de Tarragona. En la enjuta del tímpano habría una ventanita circular ó en los ange. Esas columnas y arcos fueron desechos para dar paso á la comitiva en las regias bodas de D. Felipe III y D.^a Margarita de Austria.

Bajo este punto de vista presentó como tipos notables del primer período, la Mezquita de Córdoba, el Cristo de la Luz, la puerta antigua de Visagra, el Mihrab de Tarragona, la Aljafería de Zaragoza, así como unos muy curiosos Baños árabes de Mallorca, estableciendo sólidos principios de arte, deducidos de la observación y estudio de estos monumentos, dejando sentados los fundamentos acerca del verdadero origen del arco de herradura.

Con datos y opiniones autorizadas, y opinando en favor de la existencia de un período de transición, aunque sin monumentos que lo atestigüen, presentó el modelo más acabado que se relaciona, aunque infundadamente, con esta etapa del arte árabe: la Giralda de Sevilla; y deteniéndose luego en Granada, estudia el segundo período del arte arábigo-español, é hizo un detenido examen del Palacio Real de la Alhambra, señalando tres tipos de arquitectura principales en la ciudad murada, último baluarte de los islamitas, mostrando los modelos que atesora, tales como las puertas Judiciaria y del Vino, los patios de la Alberca y de los Leones, la sala de las Dos Hermanas y el Generalife.

Pasó después á presentar la ciudad de Sevilla como consecuencia del arte granadino decadente, y analizando los patios de las Doncellas y de las Muñecas, después de hacer algunas observaciones respecto del Salón de Embajadores, entra de lleno en el estilo llamado *mudéjar*, como secuela del árabe, y con gran cosecha de datos, y luego de determinar los distintos caracteres del mudéjar, según la región de España donde se estudie, presentó importantes y curiosos ejemplares, tales como la torre de San Juan de los Reyes, en Granada, y la fachada de la iglesia de San Marcos, en Sevilla; la torre de Santo Tomé, en Toledo, y las de San Gil y la Magdalena, en Zaragoza, así como la célebre de San Martín, en Teruel; terminando con un estudio demostrativo de la influencia de la civilización árabe en nues-

tros usos y costumbres, y en la práctica usual de nuestra construcción urbana.

Con la notable conferencia del Sr. Cabello, se ha puesto término á la serie organizada por la Sociedad Española de Excursiones para el presente año.

RAMÓN DE MORENES.

La Sociedad de Excursiones en acción.

La excursión anunciada en Abril á la villa y castillo de Manzanares el Real, se suspendió por no haberse reunido el número de adhesiones estipulado en el anuncio.

x x
x x

Verificóse en los días señalados del último Mayo, la excursión á Cuenca y Aranjuez, y á la *Ciudad encantada*, concurriendo á ella los socios Sres. Del Amo, González Arnao, Herrera y Jara. En Cuenca visitaron la notable Catedral y otros edificios religiosos, siendo cumplidamente obsequiados por el Gobernador civil, Ilmo. Sr. D. Carlos González Rothwoss y su distinguida esposa, y acompañados por los señores deán, canónigos y beneficiados de aquella santa iglesia.

Algunos de los excursionistas no pudieron visitar la maravillosa *Ciudad encantada* (ya descrita en las columnas del BOLETÍN por el sabio Presidente de la Sección de Ciencias naturales de nuestra Sociedad, Sr. Botella) (1), por tener que tornar anticipadamente á la corte. En Aranjuez se agregó á nuestros compañeros el Presidente, Sr. Serrano Fatigati, regresando todos muy satisfechos de la excursión y sumamente agradecidos á las atenciones y deferencias de que habían sido objeto.

x x
x x

Con la conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid en la noche del 9 de Mayo por el Sr. Cabello y Lapiedra, se puso fin á la serie organizada por nuestra Sociedad para difundir los conocimientos artísticos y el amor á los monumentos. En otro lugar de este número hallará el lector noticias más detalladas de la conferencia del Sr. Cabello.

SECCIÓN OFICIAL

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN JUNIO

La Sociedad verificará una excursión al MONASTERIO DE PIEDRA (Aragón) y sus alrededores, en los días 23, 24 y 25 del corriente mes de Junio.

Itinerario: Salida de Madrid (estación del Mediodía): el 23 á las 7^h,30' noche.—Llegada á Piedra: el 24 á las 4^h,30' mañana.—Salida de Piedra: el 25 á las 11^h noche.—Llegada á Madrid: el 26 á las 7^h,55' mañana.

Monumentos y curiosidades que se visitarán: El antiguo Monasterio, las maravillosas cascadas de la Cola del Caballo, de los Peñascos, etc.; la gruta del Arco Iris y la recientemente descubierta en Ibdes; el Establecimiento central de Piscicultura, donde se crían las truchas con que se procura repoblar los ríos de España.

Cuota: 65 pesetas, en que se comprende: los billetes de ferrocarril en 2.^a clase, merienda de fiambres en el tren el 23; el coche desde Alhama al Monasterio y viceversa; dos días de estancia en Piedra, coche desde este punto á Ibdes y gratificaciones.

Las adhesiones á esta excursión pueden dirigirse á D. Alfonso de Jara, plaza del Corcón, 2, principal, hasta el día 22, á las ocho de la noche. Los señores que deseen tomar parte en la expedición deberán hallarse en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

Madrid, 1.º de Junio de 1899.

(1) Vid. BOLETÍN, tomo I, pág. 37.

